

La conversión genuina

Por Daniel Del Vecchio

12-Julio-2000.

Arrepentirse es creer todo lo que el Nuevo Testamento manda y demanda.

Arrepentirse es cambiar lo que piensas por lo que Dios habla, no tiene acepción de personas. (Que tú no eres especial y te puedes salir con tu propósito ni eres una excepción).

Dios está en serio y sus advertencias las tienes que tomar en serio.

Hay consecuencias de la desobediencia:

- Endurecimiento de corazón.
- Ceguera espiritual.
- Caer en el engaño.
- Ser llevado por doctrinas erróneas, que aunque parecen iguales, terminan lejos de la verdad.
- Falta de discernimiento: de conocer la verdad de la mentira, el bien del mal, lo que es del alma (de la emoción) de lo que es del espíritu.

Los que toca Dios son tocados en el alma, lloran pero no cambian. Se quebrantan, está bien, pero ¿cambia su forma de pensar?, ¿de actuar?.

Un error que cometen todos es decir “Se convirtió la semana pasada”. ¿Tú qué sabes?. Lo único que puedes saber es que pasó adelante, ha hecho profesión de fe. Se bautizó, pero la conversión se ve por los frutos.

La tragedia es que muchos se creen convertidos porque han sentido algo. Han recibido los dones que Dios da gratuitamente pero no están convencidos:

- Que la Palabra es verdad siempre.
- Que el juicio es seguro siempre.
- Que la paga del pecado es muerte (siempre), aunque mueras lentamente según un proceso:
 - los ojos fallan.
 - los oídos van perdiendo su capacidad.
 - su mente ha engrosado.
 - su corazón se endurece.
 - sus pies ya no andan en santidad y se van alejando del Señor.
 - hasta negarlo.

Es lento pero seguro y son arrastrados por la corriente del mundo. Mentiras creídas que les aleja de Dios como por ejemplo:

- “No creo en los hombres, creo sólo en Dios”. Y cuya interpretación es: “Creo en mí mismo más que en nadie. Soy la última autoridad y no voy a someterme. No creo lo que dice la Biblia que Dios ha puesto en la iglesia: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y doctores”.
Piensan : “No necesito a nadie más que a mí mismo. En mi caso la Palabra no es cierta”
- En cuanto a la sumisión al marido (en todo), piensan en su corazón: “Pues me someto cuando el marido tiene razón, cuando es espiritual”. “Me someto si me muestra mucho amor, sino no estoy obligada”.
- En cuanto al amor al mundo. Piensan: “Como nadie ve mi corazón, amo las cosas que me gustan. Hay cosas buenas en el mundo y me gustan”.
- En cuanto a relaciones de intimidad: “Como no hay reglas muy claras sobre el trato de novios, sigo a mis instintos. Mientras no cometo fornicación no hay pecado”.

La Biblia dice: **“Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no loase con fe; y todo lo que no proviene de la fe, es pecado”** (Rom. 14:23).

“Pero no en todos hay este conocimiento; porque algunos, habituados hasta aquí a los ídolos, comen como sacrificado a los ídolos, y su conciencia, siendo débil se contamina”.(1 Cor. 8:7).

La conciencia puede ser contaminada, aunque nadie te ha puesto unas leyes:

- La Ley de Dios. Los mandamientos.
- La Ley de la conciencia.
- La Ley del Espíritu Santo.

- La Ley del Amor.

Un convertido en Cristo toma la Palabra como la ÚLTIMA Palabra: la regla de la vida; las cartas de los apóstoles, como mandato de Dios.

No estás libre de interpretar a tu manera y para tu beneficio. **“Ninguna escritura es de interpretación privada”** (2 Prov. 1:20). Se entiende por las epístolas y por la historia de la iglesia y sus primeros años.

Los que no están convertidos de verdad piensan que viendo los errores de otros se pueden excusar.

La Biblia dice: **“Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano?. ...Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo”** (Rom. 14:10).

El convertido sabe que no vive para sí y que su comportamiento y las libertades que toma, pueden afectar a otros y causar ofensa.

Dice Pablo: **“...y por el conocimiento tuyo se perderá el hermano débil por quien Cristo murió. De esta manera, pues, pecando contra los hermanos e hiriendo su débil conciencia, contra Cristo pecáis”** (1 Cor. 8: 11-12).

Todo pecado contra un hermano es contra Cristo. Hay tantas personas que se dan cuenta que están cometiendo pecado causando tropiezos y se quedan tan tranquilos sin afectarles el hermano débil. No saben que daremos cuenta a Dios por cada palabra ociosa que decimos.

Ley del Amor. Si no es motivado por amor a los demás estamos ofendiendo a Dios y nuestros trabajos son en vano. No aprovecha para nada.

Un cristiano no subraya los textos que le gustan y evita los que le condenan. Anda en la luz y tiene comunión con Dios y con los demás en andan en la luz.

El que peca voluntariamente no es de Dios ni le ha conocido y se está engañando a sí mismo.

El que tiene a Cristo tiene vida y esta vida nos guarda del pecado y aquél inicuo, el diablo no lo toca.

“Todo aquél que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. ...Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el espíritu que nos ha dado” (1 Juan 3:9,24).

¿Por qué hay tantas bajas en nuestras filas?, ¿por qué tantos que han comenzado terminan mal?. Simplemente porque la Palabra no cayó en buena tierra. No se han arrepentido de sus hechos y más importante aún, no se han arrepentido de su forma de pensar. Piensan lo mismo. El corazón no ha sido cambiado. Han sido tocados pero no cambiados. El egoísmo sigue siendo la regla de su vida.

No tienen un corazón nuevo y el príncipe del mundo viene con sus palabras sutiles y son engañados y atrapados otra vez.

“Cada palabra de Dios es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Tim. 3:16).

No penséis que la ignorancia de la palabra es una excusa para desobedecer, pues si tienes la palabra en tu mano o puedes escuchar los mensajes, Dios te pedirá cuenta de lo que oyes.

La Palabra es una protección y una armadura de las tinieblas. Las tinieblas son las mentiras que el corazón inventa y tiene que ser limpiados por la Palabra de Dios.

Si eres creyente, convencido de corazón, vas a estar agradecido a Dios por quienes te corrigen y te avisan. En vez de tomar el lado de Dios no se han convertido y tarde o temprano se ofenden y se apartan y arrastran a los inestables.

Su orgullo se ofende con facilidad y en vez de negarse a sí mismo van siempre defendiéndose y resistiendo el Espíritu Santo y abriendo la puerta al diablo. En vez de someterse a Dios y resistir al diablo, resisten a Dios y se dejan engañar. Ay! De ellos, pues van por el camino de Caín, que envidió a su hermano porque sus obras eran justas.

Es tiempo que examinemos cada uno nuestro corazón y que nos limpiemos de toda contaminación del alma y del espíritu.